

cado, esforçando su gente les dixo: «Esforçaos, amigos: que en salvo estays, questa es la isla Saona». É puso diligencia, como es dicho, en el oro é perlas y en lo que más pudo, como hombre fiel é de buen recabdo.

Pero aunque este naufragio que subcedió á Cruzado de la segunda tormenta é huracan, fué tan peligroso como está dicho, otro ocurrió en el mesmo tiempo de mayor admiración á ciertos marineros é un clérigo llamado Mariscal, que era cura de la villa de la Yaguana, é fué assi.

Andaba en esta cibdad de Sancto Domingo un clérigo, llamado Mariscal, que estaba por cura en la villa de la Yaguana, ques en el fin é parte ocidental desta nuestra Isla Española, hombre negociador é cargado de pleytos é baraxas, que vino aqui essa é otras veces antes á esta cibdad. É con los despachos quel pudo con su solicitud despachar desassogado, partióse desta cibdad un dia antes ó dos de la primera tormenta, é quiso Dios que arribaron á tierra en esta costa abaxo; é se salvaron por estonçes. Yban en este barco el arraez ó maestre é piloto con otros quatro marineros é un indio del maestre, y el clérigo é un indio é una india suyos: assi que, eran ocho personas. É cómo vieron abonança el tiempo, volvieron á su navegacion, é subcedióles la segunda tormenta é huracan sussodicha, é dió con ellos en un escollo é isleo, que se diçe *Antovelo*, que está á Poniente desta cibdad de Sancto Domingo çinquenta leguas, enfrente de la villa de la Savana, é á çinco ó seys leguas apartados de la costa dentro en la mar: é allí con la tempestad é fuerça del tiempo é flaqueça del barco dieron al través, sin se poder valer: que la mar era tan alta, que los tragaba é se anegaban á cada passo por la mar. Y assi como emparejaron con los roquedos del isleo, el clérigo

Mariscal, desseando vivir, saltó en las peñas del isleo; é saltando él y el barco sobre él todo fué uno, y entre el barco é la peña tomóle una pierna el barco, é cortóle el un pié por ençima del tovillo, y el pobre clérigo, viéndose assi lastimado é con extremado dolor, desatinado, pero encomendándose á Dios é santiguándose en el instante, sin tener tiempo ni esfuerço para se apartar, llegó otra ola é lo embistió é arrebatólo de la peña abaxo é ahogóse. É assimesmo se ahogó una india é un indio del maestre Diego García, é los demás con el dicho maestre se escaparon, que fueron çinco personas é un indio del clérigo; pero no pudieron salir tan á su salvo que no saliessen bien descalabrados y hechos pedaços é lisiados de las peñas, en esta manera de desembarcacion, tal qual aveys oydo, haciéndose el barco muchos pedaços.

Estos çinco españoles y el indio que quedaron vivos escaparon en el isleo, donde estovieron çuarenta y nueve dias, haciendo una larga çuaresma é penitencia de nueva manera; porque ninguna cosa avia qué comer en el escollo, sino verdolagas. Con todo escaparon un queso del matalotage é carga que llevaban: ninguna agua ni vino tenían; pero con el queso é verdolagas esos pocos dias quel queso turó passaban su vida, é con algunos cangrejos. É continuando su penitencia, no bebían sino quando venia algun aguacero que por aquellas enriscadas peñas en algunos hoyos ó vacuos dellas dexaba algunas poças ó charquillos pequeños con agua, á donde yban á la beber é chupar con mucha devoçion é lágrimas, é con tan extrema neçessidad como se debe pensar ó congecturar mejor que yo la sabria dar á entender. É agotada aquel agua, quedaban en su sed ordinaria, pidiendo á Dios é á su misericordia socorro, porque si de su clemencia no les viesse, no lo podían aver ni buscar ni

conseguir por otra via ni camino alguno.

En esse tiempo venian de noche algunos lobos marinos á dormir á la isla por çierta parte que tiene un poco de playa é no áspera, é salidos en tierra, dormían roncando, como es costumbre, tan altamente, que desde léxos se oían; y esos pobres chripstianos, como no tenían tan pessado el sueño, acudian al roncar dessas bestias marinas, é matábanlas dándoles con un palo en el hocico ó testuz. Assi con esos é las verdolagas é algunos cangrejos, despues que fué acabado el queso, vivían miseramente, pero no desconfiados de la bondad é auxilio de Dios.

Preguntábele yo á uno destes pecadores, que de allí escaparon, si tenían lumbré é si comían crudos aquellos lobos é cangrejos; é díxome que lumbré tenían é leña en aquel isleo, é que desde á onze dias que se perdieron hicieron lumbré con los palillos, como lo acostumbran hacer los indios en estas partes, la qual lumbré les fué un notable socorro; é que encomendándose á Jesu Chripsto é á su gloriosa Madre en tanto estrecho é neçessidad, fueron de Dios oydos. É acaso pasó por ahí çerca una caravela latina, que venia del Cabo de la Vela para esta

cibdad, cargada de sal, é capearonla, y ella arribó al isleo é recogió esta gente perdida é los sacó de allí con su maestre é arraez é piloto del barco perdido, llamado Diego García, con los otros quatro chripstianos y el indio del clérigo; é llegó á esta cibdad esta caravela con ellos, domingo, dia de Sancto Lúcas evangelista, que se contaron diez é ocho dias del mes de otubre del año ques dicho de mill é quinientos é çuarenta y çinco años. De los quales yo me informé de lo que aqui he dicho, para aviso de los que leyeren estos trabaxosos subçessos de la mar, en que tan notorios peligrosos trançes traen los hombres que en ella andan, é para que los que lo pudieren excusar, no naveguen. É digo yo esto con mis sessenta é siete años á cuestras, y espero, si Dios fuere servido, de yr á España en el siguiente año, llegada la primavera: lo qual parece cosa temeraria é poca prudencia; pero como el vivir y el morir de la voluntad de Dios proçede, espero en su misericordia quel suplirá mi edad é fuerças, é me proveherá de tal aliento y esfuerço que pueda de mi mano pintar estas historias de Indias al Emperador, nuestro señor.

CAPITULO XXVIII.

De los naufragios, y es muy maravilloso el caso que aqui cuenta.

El presente año de mill é quinientos é çuarenta y ocho acaesçió que salió una nao de la cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, cargada de açúcar é cueros de vacas é cañafistola é otras cosas, y en ella muchos passageros, para España; é despues que algunos dias navegaron, hizo la nao tanta agua, que con dos bombas no la podían agotar é se yba al fondo; é començaron á llamar á Dios é á su gloriosa Madre, é sin el socorro de su misericordia no se podían salvar.

TOMO IV.

Y estaban ya á medio golpho, más de seysçientas leguas apartados de la Isla; é quiso la bondad divina oyr los clamores é lágrimas de aquella afligida compañía, entre los quales yban de nuestra cibdad, con sus mugeres é hijos, algunos veçinos nuestros; é al tiempo del mayor trabaxo é de su mayor agonía, vieron una nao, que avia antes partido de la mesma cibdad, é capearon llamándola: la qual arribó é fué á socorrer estotra, que en tan grand peligro é total perdicion estaba, é

llegó á tiempo que se salvó toda la gente y el oro é plata é lo que llevaban: que no se perdió sino las mercaderias é cosas pessadas de la carga.

Era maestre desta nao que se perdió, Gaspar Guerrero, veçino de Sevilla; é salido él é sus compañeros é los passageros, é passados á la nao que los socorrió, en el instante la otra nao se hundió en la mar, con mucho valor de las mercaderias. É los que se salieron, llegaron á Sevilla la vispera de pasqua del Espíritu Sancto algunos, é otros pocos dias antes, é otros despues: de los quales eran Vidal, boticario, é su muger é hijos, é Johan Rodriguez, escribano, é un hijo

suyo, é otros muchos passageros é algunos religiosos de Sanct Francisco é otros, con los quales yo hablé, é aun tuve cartas de mi casa. É supe dellos que se votaron á Nuestra Señora del Antigua de la iglesia mayor de Sevilla, é otros á Nuestra Señora de Guadalupe; é todos en fin á la Madre de Dios é á Nuestro Redemptor Jesu Chripsto, que vive é reyna por siempre jamás. Amen.

Este naufragio escribí yo en Sevilla; pero en el tiempo ques dicho, por informacion de los mesmos que en él se hallaron, que como testigos de vista me dixeron lo que está dicho. De todo sea Dios alabado.

CAPITULO XXIX.

De otro naufragio quel mesmo año acaesció despues del sussodicho, é no tan venturoso como el que se ha contado de susso.

Partieron tres caravelas latinas en conserva desde la cibdad é Puerto Rico de la isla de Sanct Johan, que los indios llaman Boriquen, que está al Oriente de nuestra Isla Española; é assi como del naufragio que de susso se ha contado, se puede colegir deste quánta utilidad se sigue de la navegacion acompañada de otros navios, é la experiència está clara é vista muchas veçes. É si en el capítulo de susso escapó toda la gente por la conserva ó compañía de otro navio, en estotro caso, que agóra se dirá, no quedara con la vida persona alguna, si sola viniera la caravela que se perdió, por una desventura que nunca su semejante se ha visto, despues destas nuestras Indias se descubrieron; é fué desta manera:

Del puerto, que está dicho, partieron las tres caravelas un viernes, que se contaron quatro dias del mes de mayo deste pressente año de mill é quinientos é quarenta y ocho años: la mayor de las quales era de porte de çiento é treynta to-

neladas, y esta era la capitana, nombrada *Sancti Spiritus*; é prosiguiendo su camino para España, subçedió quel jueves, diez é siete del mesmo mes de mayo, octavo día de la Asçension, aviéndose ydo adelante la caravela menor de las tres, de que era maestre Amador Gonçalvez, veçino del dicho Puerto Rico, porque era más velera é andaba más, no guardó la compañía sino quatro dias, pero quedó la otra caravela tercera, que era quassi tamaña como la capitana; é por ser más ligera, siempre andaba adelante, é como venia la noche apocaba las velas por atender á la capitana. Y el dia ya dicho, siguiendo buen tiempo é mar bonança, estarian dos tiros de ballesta más adelante que la de *Sancti Spiritus*, á las nueve horas del dia, claro é sereno, que fué otra misericordia de Dios, porque si fuera de noche, más hombres se perderan; é assi caminando con el viento á popa á su plaçer, llegó el tiempo del pes-

Estando todas las velas alçadas é de bastante viento llenas, enderesçadas al viaje é propóssito de su camino, siguióse quel piloto de la caravela que yba delante, dicha *Sanct Johan*, que estaba á la banda hácia *Sancti Spiritus*, vido por su proa passar de luengo dos ballenas muy grandes, que se sumieron é no las vido más aquel piloto, el qual se decía Manuel Vaez, portugués; é assi eran todos portugueses los maestres é marineros de ambas caravelas. É del navio *Sancti Spiritus* no vido persona alguna las ballenas, aunque el maestre de su caravela, llamado Mateo Fernandez, avia estado un buen espacio á la proa, hasta que llegó la hora de las nueve, que dió el navio tan rescio encuentro en una de las ballenas, segund se cree quella yba á salir de baxo del agua al tiempo que la caravela passaba, é topó con ella: é fué tan grande el golpe ó encuentro que se dieron, que no estuvo el navio sobre el agua tanto espacio quanto tres credos reçados bien de priessa; de manera que no ovo lugar de echar fuera el batel, adonde avian echado todo el oro que llevaban, é las mugeres é gente menuda que allí se avian metido, que no debieran. Pero qué digo echar fuera el batel? Ni aun pudieron aderesçar un aparejo para ello.

Encontinente, como hombres diestros, los marineros corrieron á dar á la bomba, é salia el agua mezclada ó vuelta con la sangre de la ballena, segund lo testificaron los marineros que allí yban; y el maestre, como hombre diestro, fué luego á la proa é se descolgó abaxo, é vido que entraba la mar en el navio como por una puerta grande por mitad de la quilla de la caravela, que estaba toda abierta por baxo. El qual maestre luego volvió arriba, é dixo que ni avia tiempo de echar el batel fuera, ni aprovecharia dar á la bomba, ni quedaba otro remedio sino la misericordia de Dios, al qual di-

xo que encomendaba á sí é á todos, é que cada uno mirasse por sí.

En este tiempo, como los del navio dicho *Sanct Johan* vian mejor lo que passaba que los mesmos que padescian, é su piloto Manuel Vaez, como hombre que estaba atento mirando sintió el golpe, mandó tener á orça é detuvo su navio para echar el batel fuera; pero antes que se pudiesse haçer ni poner el aparejo en órden, ya estaba el que topó con la ballena hundido muchas braças, sin paresçer memoria dél, sino los que nadaban é las cajas que haçian lo mesmo, é los que se salvaron de caja en caja; é algunos seguian la via del batel: que en fin con toda diligencia posible é como buenos chripstianos, se echaron al agua para socorrer á essotros pecadores.

Contemplad, lector, qué tal andarian nadando en calças é jubon aquel reverendo arçediano de la iglesia catedral de la cibdad de Puerto Rico, llamado Don Pedro Gonçalvez Prieto, y el canónigo Johan Gallegos, de la mesma iglesia, con los que allí se hallaron. ¡Oh desastres é peligros de la vida humana, que como no se consultan con los pecadores, assi se ofresçen á quanto puede subçeder, como çiegos ó mal considerados! Quánto más seguro es el açadon é sus sudores! Dexemos de discantar nuestras miserias, á que nasçen los hombres obligados, é volvamos á la materia.

Echado el batel fuera, y en él aquel buen hombre piloto Mateo Fernandez con hasta ocho ó diez hombres, quando llegaron á los que nadaban avian passado tres quartos de hora, poco más ó menos tiempo; é tomaron los que hallaron entre la caxeria, tan afligidos é cansados, como se puede contemplar mejor que escrebir. Pero ya á algunos de los marineros mançebos de la caravela perdida los avia el batel recogido en el camino que se yban al otro navio, é por la bondad

divina fueron los que assi se salvaron veynte é ocho personas, assi passageros como marineros, é los passageros eran los más dellos naturales de la isla de Sanct Johan. Pero aunque á algunos les parece que yo podria ser más breve en mis historias, é que les haçe poco al caso en su leçon nombrar los que se ahogan ó que se salvan, yo tengo por opinion ques bien que se escriba, porque en sus casas ó los atiendan ó hagan bien por los muertos. É assi digo que los que quedaron con la vida fueron estos reverendos padres el arçediano é canónigo ya dichos, é los siguientes: Francisco Caro, mercader, Álvar Diaz, mercader, vecino de la isla de la Palma, Gaspar de Açevedo, Diego Aleman, hijo de Rodrigo Aleman, vecino de Puerto Rico, Diego de Maçaramboz, mançebo nascido en Puerto Rico.

De la gente del navio perdido, demás de los passageros ya dichos que escaparon, se salvaron los maestros del navio, llamados Mateo Fernandez é Lope Rodriguez, con onze ó doce marineros, todos hombres de sus casas é casados en Tánira, en el Algarve de Portugal, é gente de bien. É Lope Rodriguez salvó un pedaçuelo de oro de hasta çinquenta ó sesenta pessos, que acaso pudo tomar; y el Diego Aleman ochenta ó noventa reales de plata que se hallaron en un cofre-

gillo que andaba por el agua; é Álvar Diaz escapó un rosario con unos extremos de oro que topó en la barca, que aunque al tiempo de salir del navio se trastornó é se perdieron todos los cofres del oro é otras cosas que dentro se avian echado, parece que quel rosario se asió en algo é se quedó en la barca. É los que se ahogaron fueron diez é ocho personas, chicos é grandes; é fueron destos la muger de Diego Moriel con una donçella su hija de diez é seys años é otros dos hijos varones, uno de diez años y el otro de quatro años, é dos esclavos; é al arçediano se le ahogó una negra de diez é seys años é un negrito de doce é un mestiço de otros doce años; é al canónigo Johan Gallegos una niña que traia chiquita, é un Johan de Turiel é dos ó tres mançebos, de cada diez é seys años, é un marinero é la muger de Açevedo é sus hijos é su cuñado. Téngalos Dios en su gloria.

Esta relacion, de la manera ques dicho, la contó el mesmo arçediano don Pedro Gonçalez Prieto al reverendissimo señor arçobispo de Sancto Domingo, don Alonso de Fuenmayor, en mi pressençia, en Sevilla á veynte é dos de octubre del mesmo año de mill é quinientos é quarenta y ocho años.

CAPITULO XXX.

En que se sigue una conclusion é descargo quel auctor destas historias dá para su definiçion hasta el presente tiempo á los que vieren estas materias, para que sepan que en España, entre algunos latinos é personas graves é no de poca auctoridad se platicó quel historiador de tan nuevas é pelegrias vigi-lias las debiera escribir en lengua latina; é despues que entre los tales fué altercado, culpándole unos y excusándole otros, no faltó entrellos quien le escribiesse á las Indias lo que acullá en España se avia conferido á pró é á contra; á lo qual respondió con una letra suya lo que aqui en sentençia podeys ver, letor, é arrimaros á la opinion que os paresçiere, con tanto que sin passion é humanamente rescibays su desculpa con la mente repossada, tomando en vuestra mano el pesso ó balanças de la justia é la justifiçion del auctor, dando á la raçon é verdad el lugar que se le debe admitir, para lo qual mejor considerar é ponderar é mejor decidir en el propósito la verdadera sentençia, notad lo que diçe.

Algunos, que diçen ser mis amigos, han querido reprehenderme ú honestamente desalabar ó tachar lo que á mi honor diçen ellos más conveniente é de mayor auctoridad fuera, si como estas historias que en lengua mera castellana he escrito, fueran latinas. Á lo qual respondiendole á los que tal plática movieron, no con pensamiento de los apartar de sus opiniones, sino con toda humildad ofresciéndoles mis descargos para que con más deliberaçion se confirmen ó aparten de su propósito, é fixamente perseveren en lo que fuere mejor determinado, ruego é de graçia pido, como á varones doctos é graves, é no menos generosos é illustres, que se acuerden de Moy-sés é David é los otros escriptores é sanctos prophetas, que escribieron la vieja é Sancta Escripura en su propria lengua, é Sanct Matheo en su language hebreo su Sancto Evangelio, y el bienaventurado Sanct Pablo escribió en su lengua materna la Epistola que escribió á los hebreos, porque mejor fuesse dellos entendido; y en fin esta es regla universal que todos los escriptores caldeos, hebreos, griegos é latinos, en aquella lengua escribieron en que más pensaron ser entendidos, y en que más aprovecharon á sus propios naturales. É pues la lengua castellana está tan ampliada é comunicada por tantos imperios é reynos, como lo está, no se

han de tener en menos estima los que en ella escriben que los que escribieron en las otras. Assi que; lo que les parece inconveniente á mis amigos ó reprehensores (caso que sin malicia é con buen çelo los tales se muevan á lo que diçen) hay en lo que les parece defetto, mucho más que loar que no contradecir ni tener en menos por estar dicho y escripto en nuestro vulgar sermon; porque seyendo estas historias más generalmente entendidas por españoles, que són los que primero en estas partes navegaron é las poseen entre todo el número de los chripstianos é de todos aquellos que se pueden decir de África, Asia ó de nuestra Europa, no se debe tener en tanto contentar á los pocos que desde léxos me oyen é son extraños, quanto en satisfacer á los muchos que como testigos de vista pudieran reprehenderme, si de mi lengua castellana me desviasse. Antes para mí tengo por cosa ridicula lo que algunos latinos extrangeros, como auctores de lo que no vieron, han escripto destas nuestras Indias; é assi de sus tractados se comprehende é parece por ellos que si se escribieran en la lengua de los que los avemos visto, quedarán infamados por mendaçes, pues cuentan muchas cosas al revés de como son, é otras que nunca fueron, é hartas dellas ques imposible que sean. Los quales auctores yo ví é conos-